

PENSAR REFLEXIVAMENTE: EL GRAN OLVIDO DEL ESTUDIANTE DEL ÁREA ANDINA

PABLO OLIVEROS MARMOLEJO (H)
INGENIERO, IDEÓLOGO Y FUNDADOR
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA DEL ÁREA ANDINA
1935 - 2005

AREA ANDINA
Fundación Universitaria del Área Andina

**GILBERTO JOSÉ CUJIA ROMERO
ERNET GUILLERMO MAESTRE OROZCO
LETICIA MARÍA ACOSTA OÑATE**

**Docentes de la Facultad Ingeniería
Fundación Universitaria del Área Andina
Sede Valledupar**

**Fecha de recibido: 3 de febrero de 2013
Fecha de aceptación: 1 de marzo de 2013**

RESUMEN

El objetivo de este escrito es mostrar que la gran falencia de la comunidad estudiantil de la Fundación Universitaria del Área Andina, en su sede Valledupar, consiste en no hacer uso del pensamiento reflexivo. La metodología implementada fue la revisión bibliográfica, la cual se desarrolla en dos momentos, en primer lugar, se expone lo que significa el pensamiento reflexivo, pasando por esclarecer las operaciones mentales que normalmente se entienden como pensamiento, pero que en la mayoría de los casos en verdad no lo son; esto con el fin de explicitar la innegable relación que existe entre la mortalidad académica y la ausencia de reflexión. En segundo momento, se muestra cómo esta gran ausencia del pensar reflexivo impide el desarrollo del pensamiento científico y, en consecuencia, el grado de conceptualización al que llegan los estudiantes es insuficiente. Finalmente, se concluye con la propuesta de encaminar los esfuerzos de acompañamiento a un diseño de actividades que busquen formar hábitos de pensamiento reflexivos en nuestros estudiantes

ABSTRACT

The aim of this paper is to show that the great failure of the student community of the Andean Area University Foundation, at its Valledupar headquarters, is not to use reflexive thinking. The methodology implemented was the bibliographical revision, which is developed in two moments, firstly, what is meant by reflective thinking is explained, going through to clarify the mental operations that are normally understood as thinking, but in most cases in truth they are not; This in order to make explicit the undeniable relationship between academic mortality and lack of reflection. Secondly, it is shown how this great absence of reflective thinking prevents the development of scientific thought and, consequently, the degree of conceptualization to which the students arrive is insufficient. Finally, we conclude with the proposal of directing accompaniment efforts to a design of activities that seek to form reflective thinking habits in our students.

INTRO DUCCIÓN

El objetivo de este escrito es mostrar que la gran falencia de la comunidad estudiantil de la Fundación Universitaria del Área Andina, en su sede Valledupar, consiste en no hacer uso del pensamiento reflexivo. Para este propósito este estudio se adhiere a las ideas del pedagogo pragmatista John Dewey, quien presenta la reflexión como la forma más perfeccionada de pensamiento, la cual consiste en “darle vueltas a un tema en la cabeza y tomárselo en serio con todas sus consecuencias” (Dewey, *Cómo pensamos*, 21).

Para el desarrollo de la anterior pretensión, en primer lugar, se expondrá lo que significa el pensamiento reflexivo, pasando por esclarecer las operaciones mentales que normalmente se entiende como pensamiento, pero que en la mayoría de los casos en verdad no lo son; esto con el fin de explicitar la innegable relación que existe entre la mortalidad académica y la ausencia de reflexión. En segundo momento, se mostrará cómo esta gran ausencia del pensar reflexivo impide el desarrollo del pensamiento científico y, en consecuencia, el grado de conceptualización al que llegan los estudiantes es insuficiente.

Pensamiento reflexivo y mortalidad académica

Cuando de forma ordinaria se refiere al pensamiento, se encuentra que está tan íntimamente ligado a otras operaciones mentales que hacen difícil entender su naturaleza. Se dice, en ocasiones, que pensar consiste en traer a la mente un fluir descontrolado de ideas, lo cual, necesariamente, vincula el pensar con la actividad de imaginar. Sin embargo, según Dewey y, en general, según la pedagogía contemporánea, para poder catalogar esta actividad como pensamiento debería estar ordenada de manera consciente y no ocurrir de forma accidental.

En otras palabras, para que una lluvia de ideas – si se nos permite llamarla así – pueda ser considerada pensamiento, deben cumplir la condición de estar ordenada consecucionalmente hacia un mismo fin.

Se sostiene también que pensar en algo consiste en tener la imagen mental que ha dejado un objeto experimentado en el pasado. Sin embargo, estos recuerdos solo serían pensamiento reflexivo si estuvieran orientados a una conclusión definida y deliberada, tal como explica Dewey:

*El pensamiento reflexivo tiene un propósito que trasciende la mera diversión que procura la cadena de agradables invenciones e imágenes mentales. La cadena debe conducir a algún sitio; ha de tender a una conclusión reflexiva que se pueda enunciar al margen del discurso de imágenes (Dewey, *Cómo pensamos*, 23).*

Así mismo, se suele asociar las creencias con la actividad de pensar, se cambia indistintamente la frase ‘yo pienso’ por ‘yo creo’, ‘yo afirmo’, etc.; estas son otras formas de asociar erróneamente el pensamiento, puesto que las opiniones que son adoptadas por nosotros sin un mínimo de cuestionamiento encuentran su opuesto en “el examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que tiende” (Dewey, *Cómo pensamos*, 25). Esto último, en sentido estricto, es reflexionar.

Ahora bien, es un lugar común de varias universidades de nuestro país el hecho de tener una comunidad estudiantil cuyos hábitos reflexivos están deteriorados o mal formados. Esto lo podemos deducir guiados por los resultados que a nivel internacional tienen nuestras universidades, al momento de medir su calidad. Citamos aquí, por ejemplo, que en los últimos años en los QS University Rankings para América Latina, sólo figura una universidad colombiana en los primeros diez lugares. Sin embargo, únicamente orientados por el sentido común se podría llegar a una conclusión similar, puesto que los universitarios protagonizan casos alarmantes de mortalidad y deserción.

Está claro que enunciar estas falencias no alivia en lo absoluto la crisis que atravesamos. Animados por esta situación la universidad del Área Andina cuenta con un programa que espera acompañar de la mejor forma posible a los estudiantes en su proceso de formación. Las características de dicho programa se encuentran condensadas en el documento Lineamientos para asesorías y tutorías académicas en la Fundación del Área Andina, en el cual se explican los propósitos perseguidos en términos de mortalidad de la siguiente manera:

Ayudar al estudiante en la identificación precoz de las dificultades que se presentan en el transcurso de sus estudios y buscar con él, las posibles soluciones que contribuyan a disminuir las tasas de mortalidad y de deserción académica. (Lineamientos para asesorías y tutorías académicas en la Fundación del Área Andina, 4)

Nadie puede negar que dichas acciones estén animadas por un buen propósito, pero esto mismo, visto a la luz de la sospecha, nos obliga a hacernos la siguiente pregunta ¿por qué optamos por soluciones preventivas, cuando podríamos elegir las transformadoras? Dicho en otras palabras: si la gran tarea de la educación es transformar al individuo, ¿por qué insistimos usar paliativos para las falencias, cuando deberíamos transformar por completo la forma de actuar?

Buena parte de la razón de ser de este artículo está encaminado a exponer que el verdadero conflicto que tenemos al hablar de mortalidad es el desconocimiento de las situaciones de tipo cognitivo que están en juego al momento de enseñar y aprender. Fácilmente caemos en la trampa de justificar dicha mortalidad en condiciones externas como los son la pobreza, o la transición siempre traumática de la zona rural a la urbana que sufren varios estudiantes, incluso apelamos a las fallas del sistema educativo en términos de cobertura o infraestructura, pero pocas veces aceptamos que los estudiantes vienen con malos hábitos de pensamiento.

Sobre esto, el informe de deserción escolar en las universidades colombianas relaciona la mortalidad académica de la siguiente manera: "en cuanto a las características académicas, se encuentra la obtención de un buen puntaje en las pruebas del ICFES disminuye el riesgo de desertar en un 0.8%". (Cfr. http://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/articulos-254702_informe_tecnico_cede.pdf)

De esta manera, lo que se intenta mostrar con este escrito es que la mortalidad está más bien asociada a un modo de pensar que no es en lo absoluto reflexivo. Pocas veces los maestros nos topamos con estudiantes que estén realmente interesados en comprometerse a fondo con las exigencias propias de este tipo de pensamiento. No es un secreto que buena parte de la comunidad de estudiantes, en el mejor de los casos, están vinculados a la universidad únicamente por obtener un título del que esperan beneficios ulteriores, como dinero, status, prestigio, etc.

Sin embargo, al hacer el ejercicio de imaginar cómo sería un estudiante que actúe en consonancia con un modo de pensar como el que hemos expuesto antes, tendríamos jóvenes en formación cuya principal preocupación fuera integrar su vida con su profesión. Pensar reflexivamente implica vincular el entorno con las decisiones y propender de manera constante por la solución de los problemas y desafíos que impone un ambiente, que siempre resulta susceptible a la evolución y a los cambios positivos.

Para redondear las ideas que hemos tratado de exponer hasta el momento acudiremos a un pasaje muy dicente que usa el pedagogo de Burlintong, en la que opone dos tipos de comunidad; podríamos decir nosotros, una que piensa de forma reflexiva y otra que no lo hace, veamos:

Una tribu salvaje se acomoda para vivir en una llanura desierta. Se adapta a ella. Pero su adaptación envuelve un máximo de aceptar, de tolerar, de dejar las cosas como están: un máximo de adquisición pasiva y un mínimo de control activo, de someterse al uso. Un pueblo civilizado entra en escena. También se adapta. Introduce un sistema de irrigación; busca el mundo de plantas y animales que se desarrollan bajo tales condiciones, y mejora las que allí se dan, mediante una cuidadosa selección. Como consecuencia, el yermo florece como una rosa. El salvaje se habitúa meramente: el hombre civilizado tiene hábitos que transforman el ambiente. (Dewey, Democracia y Educación, 58)

No queda duda de que se espera que en los estudiantes emerja una forma de pensar que conduzca a transformaciones similares a las de la segunda comunidad. Nuestro siguiente apartado se ocupará precisamente de exponer la relación que se teje entre el pensar reflexivo y los más altos niveles de conceptualización.

El pensamiento reflexivo y el pensamiento científico

En general, los seres humanos están equipados para la investigación. Desde el inicio mismo de la vida nos enfrentamos a un ambiente al que estamos obligados a dominar y a conocer, si queremos sobrevivir. En la etapa más temprana de la vida “[e]l niño chupa, manosea y golpea los objetos; los tira y los empuja, los manipula y los arroja. En resumen, los experimenta hasta que dejan de producir cualidades” (Dewey, *Cómo pensamos*, 49). En etapas más avanzadas miramos, escuchamos, prevenimos, etc. Somos—en el sentido más amplio de la palabra—científicos.

Ahorabien, en un determinado momento, nuestra tendencia a la ciencia se hace más profunda. Esta transformación ocurre en gran parte en las instituciones académicas. Por ejemplo, es bien conocida la diferencia que hay entre las carreras técnicas o tecnológicas y las de profesionalización, sobre todo por el tipo de acciones que producen. De las primeras asumimos un conocimiento meramente técnico, centrado en la producción material, pecuniaria en esencia, si se quiere. Las segundas, por su parte, implican el conocimiento teórico profundo de los procesos implicados en la producción material, por lo cual suelen asociarse a un conocimiento más cercano a la ciencia que a la mera técnica. El segundo tipo de conocimiento es el eje de nuestras reflexiones en este apartado.

El científico experimenta la vida en un tono en el cual las experiencias más triviales le hablan a sus investigaciones. Esta forma de integrar el mundo interno con el externo es quizás lo que mejor representa el pensamiento reflexivo.

Durante ese transcurso el científico utiliza su capacidad de observación, lo que en otros términos significa poner atención a eventos particulares alrededor de los cuales se configura el problema que investiga; este proceder es una característica importante, pues para una persona común muchos de esos eventos pasarían desapercibidos.

Un ejemplo que usa Dewey quizás aclare mejor lo que arriba se intentó explicar

*El hecho en bruto de la subida del agua cuando la válvula de succión entra en funcionamiento se resuelve o divide en una cantidad de variables independientes, algunas de las cuales no se han observado nunca antes o en las que ni siquiera se ha pensado en relación con el hecho presente. Uno de estos hechos, el peso de la atmósfera, se toma como clave de todo el fenómeno. [...] Pero la atmósfera y su presión o peso es un hecho que no se limita este ejemplo único. Es un hecho cotidiano, o por lo menos puede descubrirse como operativo en una gran cantidad de otros acontecimientos. Al fijarse este hecho imperceptible y minúsculo como la esencia o clave de la elevación del agua por bombeo, el hecho-bomba se ha asimilado a todo un grupo de hechos ordinarios del cual fuera previamente aislado. (Dewey, *Cómo pensamos*, 168)*

Así, vemos como un hecho aparentemente aislado toma una importancia mayúscula que lleva a quien reflexiona a sacar unas conclusiones. En los casos más acertados, estas conclusiones se establecen como conceptos. La pregunta obligada en este punto es ¿cuántos de nuestros estudiantes demuestran poseer una capacidad de conceptualización similar?

Hasta ahora la intención primordial de este escrito ha sido la de tratar de exponer un concepto que pretende erigirse como uno de los pilares de formación de los estudiantes de la Fundación Universitaria del Área Andina. Esta pretensión es ambiciosa si se tiene en cuenta que buena parte del trabajo debe encaminarse a transformar en su totalidad la forma de pensar de los estudiantes que se forman en la ya mencionada institución. Pero, al mismo tiempo, es necesaria puesto que si no logramos que dicha transformación sea una realidad en nuestra universidad no podremos más adelante exigir de nuestros estudiantes y egresados una actividad reflexiva permanente.

REFE RENCIAS

La miseria de la epistemología. Ensayos de pragmatismo (2000), Madrid, Biblioteca Nueva (Edición, traducción y notas de Ángel Manuel Faerna).

John Dewey: Selección de textos (2011), Medellín, Editorial Universidad de Antioquia (Traducción y selección Diego Antonio Pineda Rivera)

Paidós (1989). Cómo pensamos. Nueva exposición de las relaciones entre pensamiento reflexivo y proceso educativo, Barcelona, (Traducción de Marco Aurelio Galmarini).

Morata (1971). Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación, Madrid, (Traducción de Lorenzo Luzuriaga).

Fundación Universitaria del Área Andina. Lineamientos para asesorías y tutorías académicas en la Fundación del Área Andina. [en línea] Disponible en: http://www.areandina.edu.co/contenidos/medios_portal/n-intranet/VAC/L-VAC-DA-005-2012-Asesorias-y-Tutorias-Academicas.pdf

Revista semana (2015). ¿Cuáles son las mejores universidades de Colombia? [En línea] Disponible en: <http://www.semana.com/educacion/articulo/estas-son-las-mejores-universidades-de-colombia/430831-3>

CONCLU SIONES

Queda expuesta, entonces, la propuesta de encaminar los esfuerzos de acompañamiento a un diseño de actividades que busquen formar hábitos de pensamiento reflexivos en nuestros estudiantes, de tal manera que podamos producir profesionales cuya manera de proceder esté conectada con la forma más adecuada de pensar, lo cual envuelve, a su vez, la forma más adecuada de actuar.